

**Autoras:**

- **Mansilla, Aynelen. Acompañante Terapéutico. DNI: 35.576.838- Cel:351 318 1991- aynemansilla@hotmail.com**
- **Prino, Ariana. Acompañante Terapéutico. DNI: 37.078.530 - Cel:352 144 2625- arianaprino@hotmail.com**
- **Maffei, Mariana Cecilia. Lic en Psicología; Acompañante Terapéutico- DNI: 30.660.619- marianamaffei84@gmail.com**
- **Chaves, Lorena Carla. Lic en psicología; Acompañante Terapéutico- DNI: 27.548.226- [lorenacach@gmail.com](mailto:lorenacach@gmail.com)**
- **Ahrensburg, Paula. Lic en psicología; Acompañante Terapéutico- DNI: 29.608.477- ahrensburgpaula@gmail.com**

**Título: Avatares del Vampiro Nadak: del cuerpo objetivado al emerger subjetivo en el entramado vincular de la escuela**

**Fundación Hora libre- Dean Funes 2255, Córdoba Capital.**

**Eje 4: Interdisciplina y trabajo en red.**

**Avatares del Vampiro Nadak: del cuerpo objetivado al emerger subjetivo en el entramado vincular de la escuela.**

En el presente escrito se llevará a cabo un recorrido por los distintos momentos por los que transita el acompañamiento terapéutico escolar con un niño de 5 años atravesado por la discapacidad.

A partir de los distintos escenarios en los que el acompañamiento terapéutico se despliega (familia- escuela- equipo de rehabilitación) se comienza a abrir un espacio disponible para que el niño se encuentre con sus ocurrencias, intereses, temores, dificultades, emociones, se abre el espacio para que se encuentre con su cuerpo y un entramado vincular propicio para la construcción subjetiva.

Esta disponibilidad que comienza a abrirse a partir de la incorporación del dispositivo en la escuela, implica a varios actores. Al decir de Bion, se apunta a ampliar la capacidad de pensabilidad, es decir, en esta construcción entre



varios se pone en tensión lo que al niño le sucede a los fines de descentrarla de él para ponerlas a trabajar.

## **Avatares del Vampiro Nadak: del cuerpo objetivado al emerger subjetivo en el entramado vincular de la escuela.**

### **Primer momento: me hacen pis**

El acompañamiento terapéutico es convocado por la institución educativa del niño a quien llamaremos "Javi". El niño padece mielomeningocele, lo que afecta diferentes funciones, en su caso particular repercute en la locomoción y la micción.

Javi es asistido por una enfermera quien realiza el proceso uretral, en el que se le introduce una sonda en los genitales varias veces al día para vaciar su vejiga. Dichos momentos se vivían con tensión, se realizaban a pesar de la voluntad del niño, quien manifestaba su malestar por medio de llanto, gritos, golpes entre otras manifestaciones de rechazo.

Generalmente se lo obligaba al procedimiento sostenido en un discurso "lo hacemos por tu bien", "corre riesgo tu salud". Discurso que convoca a los distintos actores que rodean al niño a cooperar por todos los medios.

Al llegar la enfermera al colegio Javi verbaliza que no quiere "sacarse el pis". Su AT le dice que debe hacerlo porque le hace mal a su cuerpo, el niño manifiesta... "vos tenés que hacer lo que yo diga porque yo soy un cliente más, vos estas para ayudarme a morir mejor". Su AT conmovida por su discurso intenta responder al niño para amortiguar la escena. El niño responde a las verbalizaciones de la AT: "vos no entendés, yo no hago pis, a mi me hacen pis"

En esta primera escena se visibiliza la posición pasiva que el niño tiene respecto del "hacer pis". Frente a esto responde con oposición, abriendo la posibilidad de no ser capturado completamente por el adulto.



Esta posición no se circunscribe al hacer pis, sino que da cuenta de la posición que Javi tiene respecto de la demanda del Otro. Ya que puede visualizarse en las demandas pedagógicas a las cuales se niega a responder y a los juegos con sus pares en los que es llevado, arrastrado, en principio sin apropiarse de la participación en ello. Al mismo tiempo que no elige, se opone a esto diciendo “cuidado que no soy un juguetito”. Otro ejemplo de su relación con la demanda del otro es que sobre el fin de la jornada, al niño le cuesta retirarse del colegio, lo manifiesta tirándose al piso, agrediendo al transportista y las ATs.

Las numerosas manifestaciones del niño provocan incomodidad y angustia en las ATs, lo que da lugar a preguntarse, hacer una pausa. Es fundamental contar con el espacio de supervisión a los fines de metabolizar angustias, revisar estrategias (Dragotto, 2003), apartarse de la situación concreta y anecdótica para escucharse, verbalizarlo a otro y tomar perspectivas diferentes.

### **Esta pausa inaugura el segundo momento: Hago pis**

En el espacio de supervisión se pone en tensión la posición de las ATs en las escenas del “hacer pis”, se piensa en el lugar de la intimidad del niño, la demanda de la enfermera, los docentes que observan, como cada una lo vivencia, donde queda el niño en la imposibilidad de elegir.

A partir de lo planteado anteriormente las ATs se reposicionan desde un lugar más receptivo.

Se propone dar lugar a lo lúdico como alternativa mediadora para atenuar las situaciones que objetalizan al niño y en este contexto pueda surgir su palabra. A partir del juego como estrategia Javi comienza a tomar una participación activa en relación su cuerpo y al hacer pis y de qué manera.

Se trabaja con los docentes para construir un espacio que habilite el juego, una antesala que permita anticipar al niño a la situación del baño dando paso a la elaboración. Javi comienza a plantear qué no le gusta, qué le molesta, qué prefiere sobre su cuerpo.



Aparecen las preguntas donde antes había acción. Aparece en Javi la posibilidad de manipular por sí mismo el mecanismo para ir al baño. Comienza una nueva labor al servicio de la intimidad, la subjetivación y la consecuente autonomía.

Desde la coordinación se continúa el trabajo dinámico con docentes y directivos. Este nuevo vínculo abre una nueva disponibilidad, la de la escuela como continente de los procesos que se dan en el marco del acompañamiento terapéutico.

### **Tercer momento: “Los meo”**

Este tercer momento se inaugura con la invención de un personaje: “El Vampiro Nadak”

Al llegar al colegio, encuentro al niño encapuchado, lo saludo, lo llamo por su nombre y no responde, permanece serio. Le pregunto cómo está, y él responde que no había ido Javi hoy, le pregunto quién entonces había ido al colegio ese día. Y verbaliza que era un vampiro, que se llamaba Nadak, que era un ser serio, que no le gustaba la luz del sol y se refugiaba en su campera, que era su refugio dónde le gustaba estar solo. Me presento ante el vampiro con mi nombre, y le pregunto si tenía momentos en dónde está solo y el responde que no. Me corro ofreciéndole espacio, diciéndole que avisara si necesitaba algo, que iba a dejarlo solo. El día transcurre, y el niño sostiene el personaje. A la salida mientras esperamos el transporte, el vampiro se acerca a pedirme un abrazo, que según el vampiro iba a taparlo más de la luz del sol. Lo siento en el regazo y lo abrazo tapándolo con la campera. El vampiro permanece ahí hasta que el transporte viene. Le advierto al transportista que no había venido Javi, si no el vampiro Nadak. El transportista lo invita a subir a la carroza de vampiro.

Lo interesante del personaje es que la identificación con el Vampiro puede leerse como una metáfora en la que Nadak puede ahora intervenir, de manera simbólica, en el cuerpo de los otros.



Esta propuesta que plantea el niño es tomada por los distintos actores involucrados en su cotidianeidad.

Al llegar al colegio aparece el Vampiro Nadak y me muestra sus colmillos. Comenta que le salieron por la noche, que salió a casar y se comió a su perro.

Ante las situaciones que se disponían en el aula, Nadak debía moverse del lugar. Cada vez que me acercaba para ayudarlo a trasladarse me tiraba mordiscones y me decía que tuviera cuidado, que no lo podía controlar.

Esta nueva posición que Nadak tiene respecto de la demanda del Otro le ha posibilitado habitar su cuerpo, experimentando sus propias posibilidades y a la vez servirse del cuerpo del otro para ampliar su disponibilidad.

En momentos de educación física, se “presta” el cuerpo de la at para mostrar las posibilidades que tiene el niño. En el juego “el tonto al medio” en el equipo de Javi se arman reglas acordes a todos los participantes. Su at se sienta en “posición de indio” y el niño se sienta sobre ella, en principio la at realiza los movimientos necesarios para alcanzar la pelota, enseguida el niño se acompasa a este “cuerpo soporte” y participa activamente.

El colegio comparte las nuevas reglas inventadas en el espacio lúdico y se trasladan a distintas escenas, habilitando al niño con sus posibilidades, enriqueciendo el desarrollo subjetivo y el vínculo con los pares.

En este recorrido los compañeros comienzan a encontrar en Javi alguien con quien jugar. Los pares comienzan a ser apoyo para su traslado y el niño advierte “cuidado que no soy un juguete”, ya riéndose y participando con entusiasmo.

## **Conclusión**



El trabajo se pensó y se organizó en tres momentos lógicos que dan cuenta de una rectificación subjetiva del niño. Al mismo tiempo, estos tres momentos lógicos son giros gramaticales – me hacen pis- hago pis- los meo- que verifican los movimientos propios de la actividad pulsional. La cual tiene una dirección que va de la pasividad a la actividad mediando dicho proceso un momento de reflexión (de vuelta sobre sí).

Este movimiento pulsional y de rectificación subjetiva del niño pudo producirse por haber escuchado al síntoma (oposición, llanto, pataleo) como posibilidad del sujeto. (Flesler, 2011)

### **Bibliografía**

- Benítez F, Del Corro R, Machado R, Morán J. Acompañamiento Terapéutico Escolar. Aportes Teórico- Clínicos. Ed Brujas. Argentina. 2017
- Dragotto, Frank. Acompañantes. Conceptualizaciones y experiencias en AT". Ed. Brujas. Argentina. 2014
- Freud, S. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, trabajos sobre metapsicología y otras obras. *Pulsiones y destino de pulsión*. Tomo XIV Amorrortu. Buenos Aires- Madrid. 1914-1916
- Flesler, A. El niño en análisis y las intervenciones del analista. Paidós. Argentina. 2011

